

# FILMS SELECTOS



Bayer Keston y Anita Page en una escena de la divertida nueva película M. G. M., «Calles de Nueva York».



30  
Cts.

AÑO III N.º 83  
14 de mayo de 1932

Enja con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Tres escenas de la  
película Paramount,  
«Honor mancillado»,  
cuyos protagonistas  
son: Claudette Col-  
bert, Frederic March,  
Charlie Ruggles  
y Ginger Rogers.







MARCEL  
VANDER  
CHARLES  
BOELAC

Della parolà del film "Montañas en llamas"

FILMS SELECTOS  
SUPLEMENT  
ARTÍSTICO



**FILMS  
SELECTOS**

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larroya



REDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
Diputación 219 Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valeriano, 30 y 32



PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Siete meses 550  
Un año 1000

América y Portugal  
Tres meses 475  
Siete meses 650  
Un año 1200



CADA  
SÁBADO

NÚMERO SUETO  
30  
CÉNTIMOS

# ¡ADIÓS, RUBIAS!...

A PENSAR repuestos del trastorno y desorientación que trajo consigo el cine sonoro, se nos anuncia que está en puertas la divulgación de otro invento maravilloso, afín de la radio y del cine, que constituye la última conquista de las ciencias: la televisión. Otro invento que, por el carácter espectacular que se le ha dado, no sólo trastornará las leyes establecidas como principios esenciales del séptimo arte, sino que traerá también la consiguiente renovación de las figuras que viven en él.

¡Qué raro — ¿verdad? — que casi a todos los inventos actuales se les busque en seguida una aplicación espectacular! El invento no significa ya, como en siglos pasados, un paso más en el progreso de la ciencia para para ser aplicado a las necesidades de la vida del hombre. No. El invento de hoy ha de tener algo que se aparte de la escueta utilidad del motor de explosión, algo de espectáculo, como si, satisfechas ya las necesidades que imponían la vida y el trabajo, quisiera ahora la gente aplicar el ingenio científico a buscar medios para divertirse en grande.

Ahí, pues, tenemos la televisión como avanzada en el progreso de las ciencias, en la cual se busca todavía el perfeccionamiento, no tanto para la transmisión científica de la imagen como para la adaptación de ese fenómeno a un espectáculo que pueda atraer al público curioso.

Es un paso más para acabar de dar al cinematógrafo, junto con el efecto del relieve, que también se le está estudiando, la máxima sensación de la realidad. Hasta hace poco, las sombras de la pantalla eran mudas como todas las sombras; hoy esas sombras articulan voces como todos los seres racionales; mañana esas mismas sombras tendrán perfecto relieve como todas las cosas del Universo, y, por si eso es poco, las veremos moverse al mismo tiempo que se muevan las figuras reales a que correspondan, situadas a miles y miles de kilómetros de distancia.

¡Oh televisión! ¡Oh radiotelefonía! ¡Oh cine en relieve! ¡Oh revoltijo de cine, radio y televisión, que no nos de-

ja ni un punto de reposo para meditar y ponderar la transcendencia de los inventos! Las rectificaciones de estéticas y de principios se suceden sin parar. Los cánones recién aprobados como buenos por la práctica, desaparecen al punto, substituidos por otros nuevos de insospechada realidad. Unos se rectifican, otros se acoplan, muchos se inutilizan. Así, ayer la fotogenia era el argumento supremo del arte cinematográfico. Hoy se le ha añadido la fonogenia, y para mañana se nos anuncia que en la televisión se habrán de tener también en cuenta las condiciones del relieve del cuerpo — ¿somatogenia? — para su mejor proyección a distancia.

Y lo mismo que el cine sonoro ha barrido el prestigio artístico de un sinfín de figuras que parecían incommovibles, así la televisión amenaza que habrá de barrer otra buena porción de las que hoy viven más encumbradas. Probablemente, las primeras en sufrir los efectos eliminadores de la televisión serán — ¡oh desdicha del teñido! — las rubias y las pelirrojas. Las normas fotogénicas de la televisión rechazan casi de plano esos colores claros y reclaman el obscuro de las morenas y las castañas.

¡Adiós, rubias! ¡Adiós, agua oxigenada!... La televisión, por lo visto, no entiende de coqueterías femeninas. No comprende la contrariedad que causa a las mujeres — ¿qué mujer de hoy no es rubia? — ese cambio de color en el mundillo de las sombras. O tal vez es la televisión más coqueta y «vampiresa» que ellas y quiere hacerlas a todas morenas a su gusto. ¿Por qué ha de predominar siempre lo rubio en los secretos del tocador? ¿Acaso la moda consiste en hacer siempre lo mismo? ¡No, no! Algún día había de ganar lo moreno.

Así, pues, con la renovación de los principios estéticos, vendrá también la renovación de las provisiones del tocador..., la renovación de los gustos de los caballeros..., la renovación de los dictados de la moda... Y, al fin, la desaparición para siempre de muchas rubias y pelirrojas que hasta hoy han sido la delicia del mundo de la pantalla.

LORENZO COXER

**BOLETIN DE SUSCRIPCION**

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1500  
AMÉRICA Y PORTUGAL:  
Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1900

Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ núm. \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Desea suscribirse a **FILMS SELECTOS** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º \_\_\_\_\_ El importe se lo remito por giro postal número \_\_\_\_\_ Impuesto su \_\_\_\_\_

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

de \_\_\_\_\_  
(Fecha)

de 1932



**Filmoteca**  
per pueri. In ordine: la mia  
infanzia, la mia maturità e la  
mia vita.

dirijo, — pensando lo feliz que sería — si  
diera contestarme. — Si tu fotografía habi-  
— me consolara en mis tristezas. — Solo  
mi habitación — dialoguémoslos dos — y  
nada de tus labios (te quiero) (te quiero)  
Cuando te vi en la pantalla — te dije todo  
que tenía — en el corazón — y por verte pas-  
sante — daria diez exhibiciones — daria  
una mañana — a medianoche.



# REVOLOTEO

FilmoTeca  
de Catalunya

En algunos periódicos de Madrid se publican artículos en pro de la producción cinematográfica española, lo cual me parece muy requetebien ya que deseo fervientemente que aquí lleguen a producirse películas, y es más, creo que podremos producirlas tan buenas como las mejores, porque conozco la calidad de nuestro temperamento artístico y la facilidad y adaptabilidad de nuestros compatriotas para cualquier labor o conocimiento. Estamos seguros de que algún día llegaremos a triunfar a pesar de los muchos tropezones y fracasos sufridos, todos los cuales tienen una justificación. Ahora bien, en algunos de esos artículos periodísticos, para abogar por la cinematografía española, se arremete contra la extranjera, y esto ya no me parece tan bien porque no veo la necesidad ni la conveniencia de ello. ¿Es que para enaltecer, para abogar por nuestros pintores, por ejemplo, es necesario que hablemos mal de los pintores extranjeros? Y cuéntese que en España hay muchos y buenos pintores y poca, muy poca producción cinematográfica.

Háganse buenas películas y las defendemos, glosándolas, aplaudiéndolas, elogiándolas según se merezcan, porque estamos desechos de hacerlo, pero no se pretenda que, por ser nacionales, enaltezcamos bierias como alguna que hemos visto recientemente, ni se nos pida que elogiemos las que aún están por producir, ni los estudios que se han de construir. La cinematografía tiene, ¡por desgracia!, más de negocio que de arte y es mi opinión que los periodistas no debemos servir de agente de ningún comerciante, ni de buscadores de accionistas, por muy limpio y seguro que sea el negocio que se ofrezca, para este menester están las páginas de anuncio de los periódicos.

Hemos leído también en algunos de esos artículos varias denuncias de irregularidades, de defraudaciones al tesoro, de imposiciones a los empresarios españoles, que creemos deben ser aclaradas por la Mutua de Alquiladores y por las Asociaciones de Empresarios, porque son cosas muy serias para dejarlas pasar por alto. A nosotros, periodistas españoles, defensores únicamente del público español, y poco conocedores de los recovecos comerciales, creo que no nos incumbe más que ofrecer nuestras columnas a unos y a otros, atacadores y atacados, para que expongan sus puntos de vista con el fin de que resplandezca la verdad.

Hemos asistido a una sesión de cine titulada «especial para niños». En ella, por la modesta cantidad de una peseta por asiento, han proyectado varias películas tan modestas como la moneda y de peor calidad, ya que las que se entregaban en la taquilla eran perfectamente buenas.

Hemos visto en primer lugar una película — adjetivada *cultural* y que sólo era informativa — proyectada a una velocidad tan extraordinaria, que todos los personajes parecían locos o atacados de mal de San Vito, por lo que no se lograba ver muchas de las cosas que hacían. Después han proyectado unos pocos trozos de un film muy obscuro en el que pasaban cosas absurdas, que según el programa eran cómicas, y otro que era aún más obscuro y, además, sumamente borroso, el cual, según rezaba el anuncio, era de viajes y hablado en español, pero nosotros hemos creído oír que hablaban en inglés y hemos creído ver unos perros y unos cazadores que andaban, pero no viajaban.

También han proyectado una buena película de dibujos, pero ya la habíamos visto hace algún tiempo, aunque no tanto como una de caballistas, cuyos protagonistas eran Tom Tyler y «Chispita», que no era Chispita, si la memoria no me falla, y por fin, como pieza fuerte, una película de «La Pandilla» completaba el programa. Esta película es graciosa y ha tenido la virtud de rejuvenecerme unos cuantos años, ya que era de tiempos bastante pretéritos. ¡Dios se lo pague al que la eligió para este programa!

Total: dos horas, casi largas, de cine antiguo, borroso o velocísimo, por una peseta. ¿Es esto lo que debe ser una «sesión especial de cine para niños»? Por menos dinero se ven en locales que no son del centro (¡naturalmente!) superproducciones sonoras estruendadas en la misma temporada, películas documentales, noticiarios recientes y películas de dibujos magníficas. ¿En qué se fundan para creer que un programa para niños ha de ser tan deficiente en cuanto a proyección y novedad? ¿Creen los empresarios que por el mero hecho de que digan que son «especiales para niños», debemos llevar a esas sesiones a nuestros hijos? Que no se quejen si siguen por este camino y el público no acuda a ellas. Que no lo achaquen a la crisis actual, o a la falta de afición. Mejor será que hagan examen de conciencia y rectifiquen la conducta, si llegan a tiempo para hacerlo.

TOMÁS G. LARROYA



MARLENE DIETRICH Y CLIVE BROOK EN UNA ESCENA DE «EL EXPRESO DE SHANGHAI» (FOTO ENVÍO DE MARY M. SPAULDING. EXCLUSIVA PARA «FILMS SELECTOS»)



américa. Entonces comprendimos que no era propaganda la noticia de que el estreno de «Anna Christie» había constituido un éxito sin precedentes en los Estados Unidos.

Cuentan que Greta, antes de filmar su primera película hablada, permaneció una temporada ausente de Hollywood. Nadie sabía qué rumbo había tomado ni dónde se hallaba. Y esto creó en torno de ella una atmósfera desfavorable de suspicacia.

«Una víctima más del cine hablado», decían los críticos.

Y el público convenía: «Ya no volveremos a ver a Greta.»

Y he aquí que de pronto los anuncios de prensa lanzaron esta promesa sensacional:

«Usted oirá la voz de Greta Garbo en la pantalla.»

Todos esperaban ver cómo una estrella de primera magnitud se hundía en los abismos del cosmos. Todos anticipaban el fracaso de quien parecía amasada con el enigma del silencio.

Y fué un gran triunfo. Los reporteros se lanzaron a la busca y captura de Greta Garbo.

El público se apiñó ante la puerta del hotel donde cenaba. Pero ella envió una irrevocable excusa a los reporteros y salió del hotel por una puertecilla falsa.

«Siempre la misma — se dijeron todos —. Realmente, Greta sigue siendo Greta.»

Alguien ha dicho que esa conducta es una farsa impuesta por los empresarios a modo de propaganda. Pero es absurdo pensar que Greta pueda admitir las imposiciones. Desde niña, Greta acusó un temperamento indómito de rebeldía e independencia. Cuando apareció en Hollywood, el cine norteamericano estaba entregado de lleno a la gracia frívola y bulliciosa de la «flapper». Estas muchachas estaban obligadas a reír y a corretear continuamente. Era como un concurso de resistencia sin solución de continuidad. Si alguna de ellas se hubiera permitido unos minutos de meditación e inmovilidad, el director habría prescindido de ella.

Sin embargo, Greta no se dejó influir por el ambiente. A ella habrían de tomarla como era, o no tomarla. Vagó por los estudios, solitaria, pensativa, indiferente a todo lo exterior. Acaso los empresarios se arrepintieron de haber contratado a aquella muchacha arisca, sin aparente vitalidad, siempre fría y abso-

luta.

Por fin se le dió su primer papel en «Entre naranjos», y todos sabemos lo que ocurrió. En la historia del cine no se recuerda un éxito tan formidable y tan rápido. La adoraron los hombres y la imitaron las mujeres. Y Greta Garbo



La gloriosa Greta Garbo, tal como aparece en su próxima película para la M.-G.-M.

## EL ENIGMA GRETA GARBO

**FILMS SELECTOS**  
Hubo en la sala un movimiento de expectación. En la pantalla había aparecido Greta Garbo, muda, silenciosa, enigmática e inquietante como siempre. Ahora más enigmática que nunca. Greta Garbo iba a hablar. ¿Se rompería el encanto, esa atmósfera de maravilla que el silencio había creado en torno de ella? Greta no llevaba un traje magnífico ni ofrecía la actitud de una gran dama aislada en el islote de su originalidad. Greta llevaba un vestido casi harapiento y en su mano derecha pendía una vieja maleta. Greta surgía de las miserias de los bajos fondos. Enfermiza, pálida, envilecida, apiastada por todos los vicios.

Y Greta habló. Su voz ronca, desfigurada por el alcohol, tuvo en la sala un trágico revoloteo de ave nocturna. Las niñas sentimentales murmuraron una ex-

clamación de horror y desagrado. Sin embargo, al terminar el film, ninguna dijo que Greta había dejado de ser Greta.

Nosotros fuimos más precisos.

«Greta Garbo — pensamos — sigue siendo la primera.»

La estatua nórdica, aquella paradójica especie de llama fría, de mármol cálido y vibrante había perdido su silencio, pero seguía siendo ese bello enigma del que en todo momento se espera una emoción nueva y desconcertante.

La oímos hablar en otros films y nuestra primera impresión adquirió consistencia definitiva. La voz grave de Greta es un elemento más de ese conjunto que ha hecho de la estrella sueca una cosa aparte en el cine.

Y entonces comprendimos que no mentaban los telegramas llegados de Norte-



siguió encerrada en su misantropía que hacia de ella casi una sombra.

Es imposible catalogar a Greta en el arte cinematográfico, y es imposible intentar un retrato psicológico de la mujer. Por eso los comentaristas se limitan a acumular detalles sobre su conducta. De ese cúmulo cada lector sacará su impresión de conjunto y hará su crítica.

Greta ama el sol y pasea frecuentemente bajo el raudal de sus rayos en compañía de un perro. Gusta también de las flores, pero sin exageración. A veces sus paseos se desvían hacia la costa. El mar la atrae. Y ante el mar adquieren sus ojos una expresión de magnífica tristeza. Sus ojos de un gris verdoso y pupilas negras.

Detesta muchas cosas Greta Garbo, y, en primer término, los convencionalismos que forman la gran farsa social. La palabrería inútil, las medias, las entrevistas-reporteriles, los autógrafos en las fotografías, los mirones cuando trabaja, las demostraciones abrumadoras de afecto, la máquina de escribir, los polvos y las pinturas fuera del estudio y la curiosidad del público que concentra en ella sus miradas dondequiera que la encuentre, todo esto, desagrada a la genial estrella.

En cambio, le gustan los niños, las emociones de las montañas rusas, la música de «jazz», la lectura de todo cuanto puede proporcionarle una inspiración para su trabajo, los cigarrillos sin nicotina, los helados en los días calurosos, la ensalada de legumbres con anchoas, los baños en la piscina de su propiedad, cazar sapos, silbar, conducir su automóvil y el pan tostado con mantequilla.

Y, para completar estas notas, diremos que su verdadero nombre es Gustaffson, que no derrocha el dinero en cosas inútiles, que tiene pocos amigos, pero que para éstos están siempre abiertas las puer-



tas de su casa, que pesa 55 kilos y mide 1'58 metros de estatura, que tiene pecas, que es infatigable para el trabajo y que no va peinada a lo «Garbo» más que cuando trabaja en los estudios.

He aquí, lectores, todo lo que hemos podido hacer para ayudarles a descifrar ese misterio que se llama Greta Garbo.

J. B. VALERO

Greta Garbo y Charles Rockford en una de las escenas de la interesante película «Anna Christie».





## ¡RINDASE!

con WARNER BAXTER, LEIL HYAMS y RALPH BELLAMY  
DIRECTOR: WILLIAM K. HOWARD. - AUTOR: PIERRE BENOIT

### ARGUMENTO

DUMAINE, un sargento francés, se encuentra prisionero en un campamento alemán. El es el jefe de un grupo de soldados franceses que han atravesado toda la guerra juntos, y siempre están hablando de escaparse de aquella triste cárcel.

Una noche Dumaine y sus compañeros se escapan y buscan refugio en un castillo cercano, habitado por un solitario anciano y Axelle, prometida de Dietrich, el único hijo que le queda al anciano conde.

Axelle se niega a darles a los prisioneros escapados albergue y comida, de modo que Dumaine y sus amigos son capturados, y, de vuelta en la prisión, se les advierte que de intentar escaparse otra vez, serán fusilados.

Poco después de esto, y mientras se halla trabajando en los fosos del castillo, Dumaine descubre un fuego en uno de los pabellones, y con gran riesgo de su vida logra apagarlo. De nuevo se encuentra con Axelle, y esta vez los dos se sienten mutuamente atraídos el uno hacia el otro.

Se descubre después que Dumaine es un electricista por profesión, por lo cual se le encarga el arreglo de todas las



luzes del castillo. En esta ocupación se encuentra con mucha frecuencia con Axelle, y a pesar de que son enemigos, los dos se enamoran.

Dietrich vuelve del frente por algunos días, y se da cuenta en seguida que ya no le ama Axelle, y advierte que está enamorada de Dumaine. Antes de partir para el frente otra vez, le dice que sea feliz; sabe que no volverá.

Mientras tanto, Dumaine y sus amigos se escapan de nuevo, y otra vez buscan refugio en el castillo. Axelle no les descubre esta vez, pero el severo oficial alemán, a cuyo cargo están los prisioneros, los encuentra allí, y acusa a Axelle de traición, y se lleva a los prisioneros al campo otra vez para ejecutarlos.

Antes de comenzarse la guerra, aquel oficial, que ahora se llamaba el capitán Elbing, había estado enamorado de Axelle, pero desde que se desfiguró tan terriblemente en el campo de batalla, dejó de cortejarla, aunque seguía locamente enamorado de ella. Axelle lo sabe, y va al campamento para pedirle el indulto de Dumaine.

El capitán Elbing se siente tan conmovido por su pureza y sus peticiones, que salva a todos de manos de los verdugos, y considerando esto como una traición a su patria, se suicida.

Se proclama el armisticio, y Dumaine le confiesa a Axelle que la ama, y que algún día podrán reunirse para siempre.





LORETTA YOUNG Y  
DAVID MANNERS EN  
UNA ESCENA DE LA  
PELÍCULA "KISMET"





# POLA NEGRI

## HA ENCONTRADO OTRO MILLONARIO

Con este título tan elocuente como sugestivo aparece en los diarios un despacho fechado en París. La ex condesa Doniska, ex futura mistress Valentino y ex princesa Sergio Mdivani, va a casarse con un millonario de Chicago, cuyo nombre se ha negado a revelar.

Hace aproximadamente dos años, al llegar a París, pronunció una frase lapidaria:

—Cuando el amor ha terminado no cabe más recurso que el divorcio. Mi marido y yo somos muy buenos amigos, pero ya no nos queremos.— E inmediatamente recuperó su libertad si es que alguna vez la había perdido.

A partir de entonces, poco se ha oído hablar de la genial y veleidosa ex ballarina polaca; sólo llegó hasta nosotros la noticia de su ingreso en un sanatorio, aquejada por la misma dolencia que llevó al sepulcro a Rodolfo Valentino.

Ahora ha encontrado un millonario, no un marido, y a él va a unirse. ¿Qué importa su nombre! Talento extraordinario el de esta mujer, mezcla de dama y de villana que ha sabido capitalizar el matrimonio obteniendo de él una magnífica renta moral y material. Convencida del valor positivo de una «reclame» bien organizada y concedora como pocas criaturas de la psicología de la Humanidad, no es mujer que repara en medios para resucitar su fama cuando teme por cualquier circunstancia que la estela luminosa de alguna nueva «estrella» pueda apagar sus destellos con el fulgor de su arte, de su juventud o de su belleza.

La ex princesa Mdivani quiere volar, como la de Ruben Dario, pero a su manera. Su espíritu aventurero y turbulento no se conforma con el sedoso plumaje de la golondrina ni con las alas sutiles y policromas de la mariposa; prefiere una «cabina» confortable en el «Graf Zeppelin». No siente el deseo de lanzarse al espacio sólo por el placer del espacio. Necesita hacerlo rodeada por una serie de circunstancias que garanticen su feliz arribo a la tierra firme que en este caso es el campo del cinematógrafo.

Pola Negri, desde el ingente pedestal donde su fantasía soberana y sus atractivos personales la colocaron, se lanza nuevamente al agitado mar de la notoriedad no en los brazos de Icaro, sino en los de Mercurio.

Norteamérica produce un tipo «standard» de millonario dispuesto a casarse siempre con una «estrella» del cinematógrafo. Pola no quiso buscar en ese «stock» su primer marido. Quería coger su mano a más alto precio. Prefirió ser antes aristócrata para renunciar después a los blasones con que un conde polaco la elevó desde su insignificante nivel social, del mismo modo que, algún tiempo después, se desprendió de su principado caucásico como de un lastre que la impidiese ascender.

El propósito está, quizá, logrado. Hoy serán necesarios más millones para abatir, siquiera sea en apariencia, todas sus arrogancias. ¿Culminarán aquí, no obstante, sus ambiciones? Es posible que no. Nada tendría de extraño que aspirase más tarde a una corona real.

Si es verdad que los muertos nos ven desde allá, ¿qué pensará el pobre «Rudy» de esta mujer cuyo inconsolable llanto resonó en todos los ámbitos de la tierra cuando él abandonó el mundo?

¿Se habrá borrado ya de su corazón el recuerdo de aquel muchacho? Este fue el pretexto que adujo para entablar su última demanda de divorcio. A pe-



Una de las actitudes más divulgadas de Pola Negri





*En Hollywood. Pola Negri, en compañía del director Edmund Goulding, acude a una fiesta benéfica.*

tar de todo, en aquella ocasión no estaba aún lejana la fecha en que tributó el último homenaje a su memoria yendo a desposarse, antes de cumplirse el aniversario de su fallecimiento, en un magnífico automóvil que perteneció a su malogrado prometido.

Esta es la vida de Pola Negri: amor, «bluff», genialidades, aventura... Todo en una desconcertante y atronadora sinfonía: las notas suaves de un nocturno de Chopin mezcladas con la alocada melodía de un «charleston»; el eco de la «Pastoral» fundido con el sonsonete plebeyo de una canción de «music-hall»; el arpa de David



*Pola Negri llega, procedente de París, a la estación Victoria de Londres, durante uno de sus últimos viajes por Europa.*

*Después de varias semanas de permanencia en el hospital, sale de él Pola Negri, pálida y desmejorada, incapaz de dar un solo paso sin el auxilio de la enfermera.*

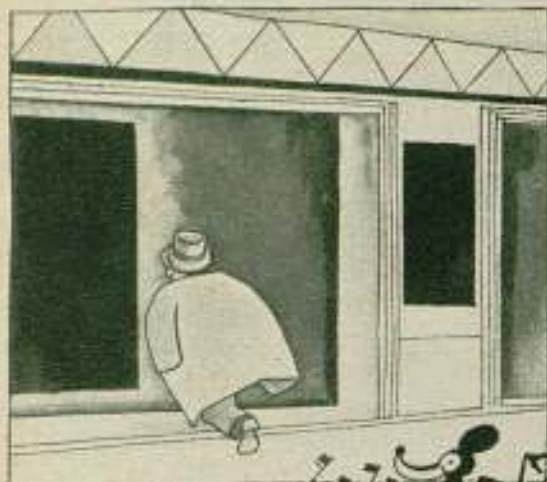
adaptada a un endiablado conjunto de chirimbois de «jazz-band»...

No debe, sin embargo, sorprendernos cuanto se nos diga. Para un actor es difícil sustraerse en la intimidad al influjo de la farsa que en él es habitual, más aún cuando esa intimidad no es más que relativa y constituye una prolongación de su actuación pública. Todo cuanto les sucede a los artistas de «cine», por absurdo que parezca, son, al fin y al cabo, cosas «de película»...

ALFREDO MIRALLES



# El drama de un espectador



3  
7/8



## PELÍCULA VIVIDA EN TODAS SUS PARTES

Don Abdón, alma sencilla y carácter retozón, con ansias de divertirse entró un día en un salón. Un salón aristocrático, a toda calefacción, butacas con triple muelle y disparos de sillón, graves acomodadores estilo Napoleón, el busto a la «federica» y la falda pantaflón. Discreto e intimidado, tomó asiento don Abdón, sintiendo el peso de la moderna decoración. Sonó un timbre y se corrieron unas gasas y el telón,



igual que un camaleón, y principió en la pantalla al punto la proyección de la enorme superjoya hablada en anglosajón; una mano transparente, un cisne en un torzón, un tren que sale pitando entre pompas de jabón... Y mientras Abdón luchaba por hallar la solución, un aviso en la pantalla le advirtió con discreción de que era conveniente abandonar el salón, pues por aquel día, había terminado la sesión.



cambiando de colores las cortinas y el plafón. Y empezó la sinfonía: un disco de xilofón,

un schotis, dos habaneras y un solo de saxofón. Y a cada pieza tocada se iluminaba el plafón y aparecía el anuncio de la Casa Cloroform. Serían las diez y media cuando empezó la sesión; un Noticiario sonoro y un viaje al Camerón. Acabadas estas cintas iluminóse el salón para dar quince minutos de descanso y de perdón. Quince minutos soberbios, quince siglos de un tirón amenizados con discos de la casa Cloroform. Corrieronse las cortinas, brilló de nuevo el telón, cambiando de colores



Y cuando salió a la calle el contrito don Abdón, sonaban alegremente las doce en un «carrillón».



# El Cine y la Moda

FilmoTeca

de Catidunya



**Lo que no llevará  
este año el hom-  
bre elegante**

aunque Jimmy Durante, actor  
cómico de la Metro-Goldwyn-  
Mayer, asegura presuntuo-  
samente que estará de moda,  
porque él es el que la propone.



# Parejas

Filmoteca  
de Catalunya

1-Janet Gaynor y Warner Baxter en «Papito pierregas». 2-Monte Blue y Eleanor Boardman en «La Riada». 3-Gary Cooper y Lily Damita en «Caravanas de amor». 4-Constance Bennett y Joel Mc. Crea en «Nacida para amar». 5-Lilian Harvey y André Roanne en «Calaburras». 6-Elissa Landi y Victor Mc. Laglen en «Malvada».



1



2



3



4



5



6



MUJERES  
BONITAS

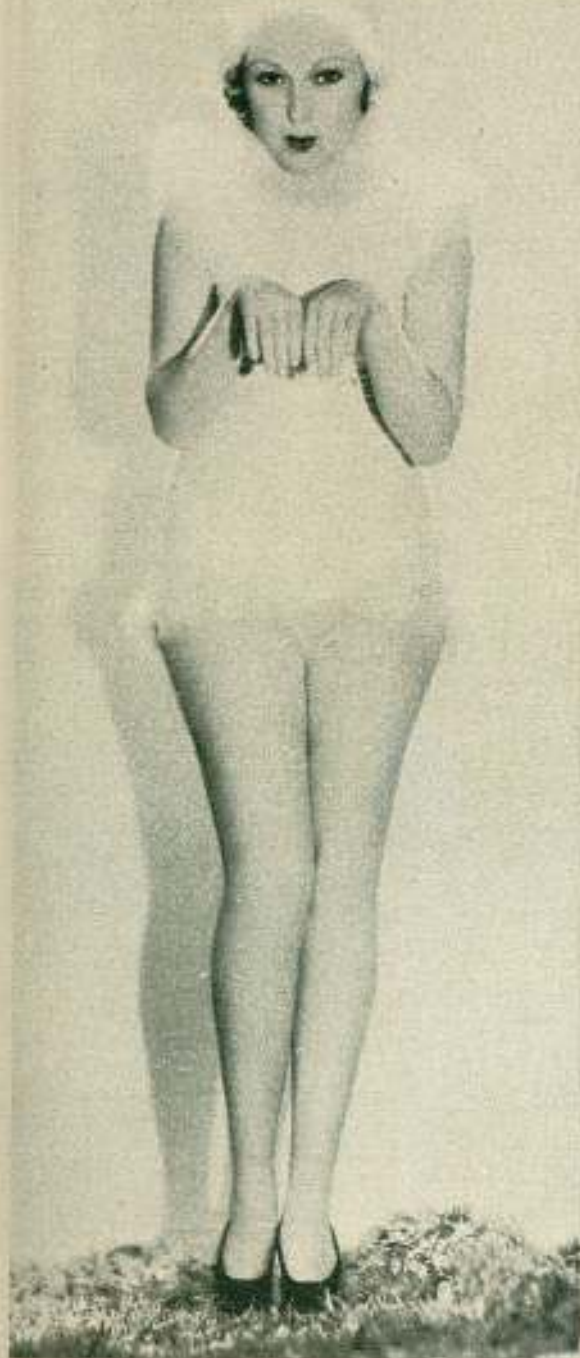
**Kitty  
Kelly**



Representa  
un importan-  
te papel en la  
película R.  
K. O. «Girl  
Crazy».

(Foto exclusiva pa-  
ra Fina Selectos).





Para  
ser  
artista  
de  
cine



Señorita, es inútil que vaya usted a Hollywood si, después de un minucioso examen ante el espejo, no queda usted plenamente convencida de que su belleza es completa y de primera categoría. Las cosas en el cine — cuando menos en el cine norteamericano — se han puesto de un modo, que, así como el industrial o el almacenista, la primera condición que imponen a sus viajeros y corredores es la de «buena presentación», allí, en Cinelandia, no hay mejor documento de solicitud que el de ser una beldad de pies a cabeza. Créame. Si usted sueña con llegar a ser estrella de cine sólo porque tiene alma de artista, no vaya a Hollywood. Cualquier jovencita sin alma pero con un cuerpo escultural, la derrotará a las primeras de cambio. Decimos todo esto, a propósito de la demostración estética de la deliciosa Dorothy Jordán nos hace en estas dos poses.

El requisito más importante que Dorothy cumplió para ser admitida en el cine, fué presentarse en los *studios* con este vestido u otro semejante. Entonces, el tribunal de admisión abrió una ficha a su nombre en la que se leía:

«Grandes condiciones para la pantalla».

Y con eso y un buen director, ahí tenemos a Dorothy Jordán desempeñando grandes papeles en grandes películas.



# A lo que se exponen los fotógrafos

¿Ha visto usted alguna vez, cómodamente sentado en el teatro, correr vertiginosamente a los caballos en la pantalla como si se vinieran derecho sobre los espectadores?

¿Se ha preguntado usted cómo pueden filmarse aquellas escenas? ¿Se ha maravillado del valor de los fotógrafos que manejan las cámaras, o se ha dicho usted tranquilamente a sí mismo que aquello no era real?

Bueno; puede usted estar seguro de que era muy real. Pocas, muy pocas escenas del cinema de hoy son simuladas. Y cada vez que vea caballos galopando hacia usted o aeroplanos descendiendo bruscamente a tierra en giros locos, o un barco zozobrando en un mar agitado, piense que algún fotógrafo ha expuesto su vida en aquellos momentos para que tal escena



Harry Beaumont, ayer fotógrafo hoy uno de los más importantes directores, viendo ensayar a Adolphe Menjou y Ernest Torrence una escena pocos momentos antes de la filmación.



Véase a los fotógrafos en la «paralela» o plataforma de la cámara colocada en el hueco de una escalera durante la filmación de unas escenas de la película R. K. O.-Pathé «Más allá de la victoria», dirigida por Jhon Robertson y encarnada en sus principales papeles por Helen Twelvetrees y Fred Scott.

tenga toda la emoción de la realidad.

En Hollywood o en sus alrededores — donde tantas películas se hacen — es difícil, sin embargo, obtener información directa a este respecto. Los fotógrafos, eminentemente adiestrados, eminentemente importantes y eminentemente respetados en los estudios a causa del trascendental papel que representan en la factura de las películas, se resisten a hablar de los peligros que afrontan diariamente, considerándolos parte del oficio. Interrogamos nada menos que a seis de ellos; mas, al parecer, nadie podía o quería contar anécdotas emocionantes acerca de sí mismo. Cuando se trató, sin embargo, de las peripecias ocurridas a «otros» fotógrafos, ¡oh!, entonces fué diferente. Aventuras más o menos espeluznantes brotaron de todas las bocas, ofreciendo una visión interesantísima de las asombrosas y expuestas tareas que afronta el fotógrafo en el desempeño de su misión.

Uno de los relatos decía de la fotografía tomada a un león. Habían encerrado al animal en una jaula de alambre, que tenía una puerta corrediza por un lado. El león debía salir por esta abertura y precipitarse sobre la cámara, y luego sus domadores lo llamarían y la fiera regresaría a su jaula. Pero el animal no oyó o no quiso oír la llamada del domador. ¡Siguió avanzando impávido sobre el fotógrafo! Comprendiendo éste que algo no andaba bien, colocó la cámara como escudo delante de sí. El león daba vueltas y el fotógrafo seguía girando en idéntica dirección, afrontando siempre al enemigo. Todo el mundo parecía clavado en el sitio. De pronto, la presunta víctima exclamó: «¡Si piensas agarrarme, amigo león, te llevarás primero esta máquina clavada en el pellejo!». Aquello aflojó la tensión. Los domadores corrieron tras de la fiera y se dispó el peligro.

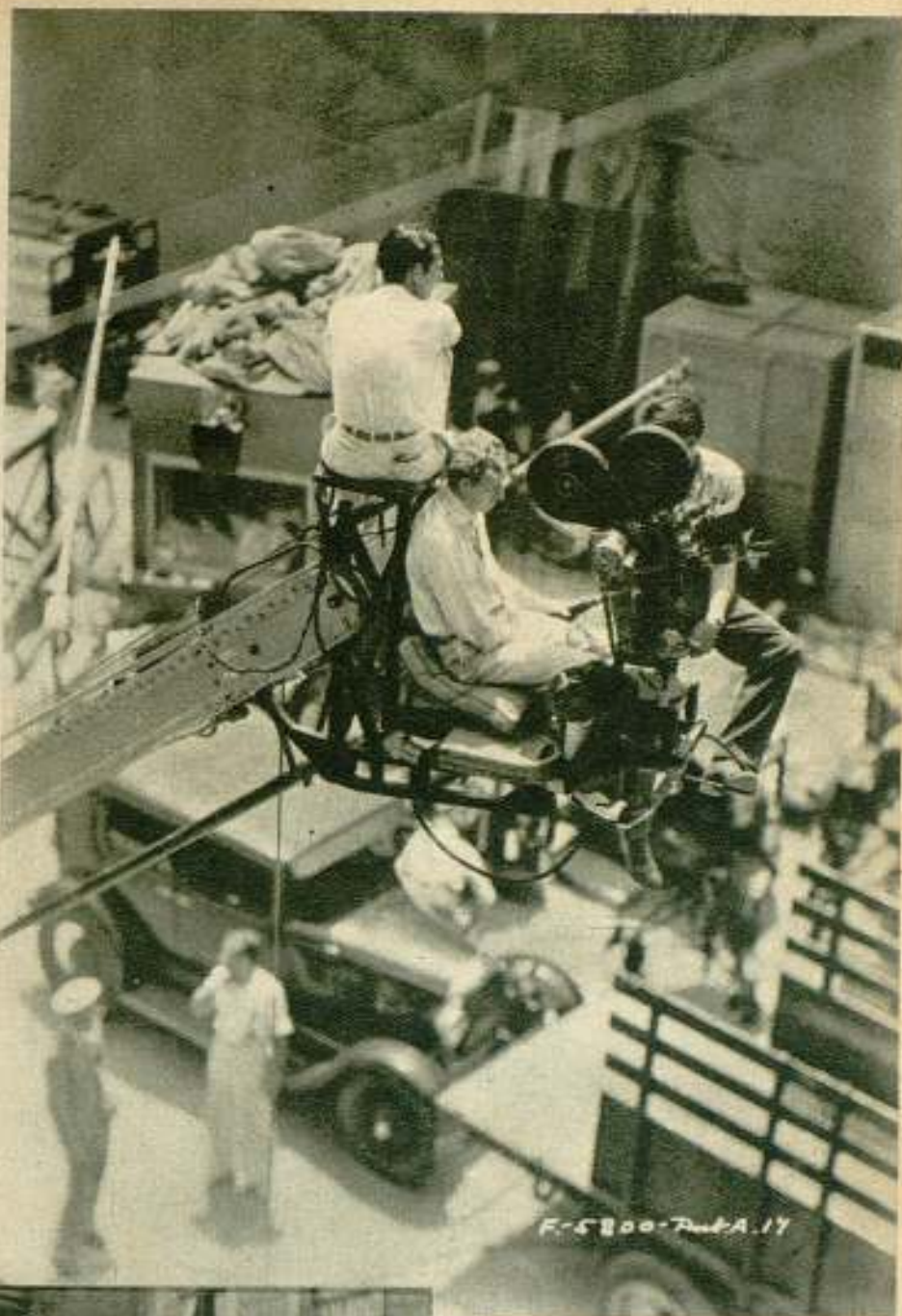


Cuentan también de cuando Norbert Brodine y Harry Beaumont — el primero uno de los ases fotógrafos en el estudio de la «Metro-Goldwyn-Mayer», y el segundo, hoy uno de sus directores más importantes — fotografiaron una partida de «cowboys». Los jinetes galopaban directamente hacia la cámara, pero uno de los caballos se encabritó y no pudieron hacerlo volverse a tiempo. Precipitó sobre la cámara, tirando al suelo el trípode y echando a volar por los aires la plataforma en que Beaumont y Brodine tomaban la película. Cámara y fotógrafos se vinieron abajo, afortunadamente por separado, de manera que no hubo mayores daños que lamentar. Y todavía se salvó la cinta.

En una reciente película, en la que Robert Montgomery era el protagonista, los fotógrafos estaban en un lanchón halado por un remolcador. El remolcador aumentó su velocidad, a tal punto, que la proa del lanchón se elevó por el aire, la popa se hundió en el mar, y fotógrafos y equipo fueron a darse una zambullida en el mar. El bote remolcador viró prontamente y vino al socorro de los naufragos. Al día siguiente, los buzos sacaron a la superficie las cámaras, y la cinta fue sometida al proceso de desarrollo, descubriéndose que no había sufrido nada, felizmente, con el baño prematuro.

Otro fotógrafo, que no desea que se mencione su nombre, nos refirió que cierta vez estaba tomando, desde lo alto de una «paralela» o plataforma de la cámara, la escena del incendio de una aldea. El director hizo arder realmente las casas; sólo que, subiendo las llamas más de lo que se esperaba, chamuscaron el pelo y el traje del fotógrafo, que hubo de mantenerse allí hasta terminar su trabajo para no malograr el incendio entero. En seguida, torrentes de agua apagaron el fuego, pudiendo descender en salvo de su percha.

Centenares de historias corren acerca de los riesgos que se afrontan en las escenas de aeroplanos. Cuando la aviación estaba todavía en la infancia, los fotógrafos veíanse obligados a colocarse con su cámara en una de las alas, contrabalanceando el peso con sacos de



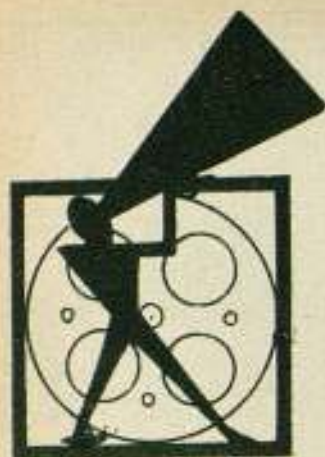
Estas dos curiosas fotografías muestran la colocación de los fotógrafos al filmar algunas interesantísimas escenas de «La calle», producción de Samuel Goldwyn para los Artistas Asociados que ha dirigido King Vidor.

lastre en el ala opuesta, y desde allí, apoyándose contra una riosira, filmaban a los ocupantes del sitio del piloto, así como el terreno abajo y el firmamento arriba. Los fotógrafos Harold Rosson y Paul Vogel realizaron así su primer vuelo, no habiéndose embarcado jamás en un avión. Otro fotógrafo ascendía por los aires, a horcadas, sobre la armazón del aeroplano, y con su cámara montada delante de sí.

El piloto, creyendo que la cámara estaba atada, inició el vuelo, y el fotógrafo tuvo que arreglárselas para conservar su sitio y salvar su cámara y filmar sus escenas al mismo tiempo. ¡Lo con-

(Continúa en la página 24)





NOTICARIO

# \*\*\*\*\* FILMS SELECTOS \*\*\*\*\*

Dicen que los estudios de la «Radio» han consumido, desde que se inició el cine sonoro diez millones de películas.



Estelle Taylor y Ronald Colman, que actuarán por primera vez juntos en una película de Artistas Asociados (sin título todavía).

Muchos millones nos parecen, tanto si son de dólares, como si son de peso o de metros. ¡Cuentan tanta historia! ¡Tartara los departamentos de publicidad de las casas!

He aquí una lista de diez grandes superproducciones fuera de programa que presentará la casa «Paramount», S. A., la próxima temporada.

1. — «¿Qué vale el dinero?», por Georges Bancroft.
2. — «Paz en la tierra», de Ernst Lubitsch; basada en la célebre novela de Rostand «El hombre que yo maté». Interpretada por Nancy Carroll, Phillis Holmes y Lionel Barrymore.
3. — «24 horas», por Miriam Hopkins, Kay Francis y Clive Brook. Director, Marios Gering.
4. — «Tragedia humana», por Phillis Holmes y Silvia Sidney. Director, Sternberg.
5. — «Damas del presidio», por Silvia Sidney, Wyne Gibson y Gene Raymond. Director, Mamoulian.
6. — «Shanghai Express», por Marlene Dietrich, Anna May Wong, Clive Brook, Warner Oland y Eugene Pallet. Director, von Sternberg.
7. — «Una hora contigo», por Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald. Director, Ernst Lubitsch.
8. — «Amame esta noche», por Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald. Director, Ernst Lubitsch.
9. — «El hombre y el monstruo», por Frederic March y Miriam Hopkins.
10. — «Il est charmant», por Henri Garat, Meg Lemonier, Dranem, Carmen Navascués y Ricardo Núñez. Director, Mucantun.



Una opinión de fondo acerca de Paul Carrillo

Amable retrato autografiado que ha tenido la galantería de enviarnos Paul Carrillo, actor que actuó en sustitución de Warner Baxter en la película de R. K. O. «The Doves» (La paloma), de la que es protagonista Dolores del Río.





Extraordinariamente feo, pero con todo su carácter y expresión ha visto el autor de esta caricatura al protagonista de «Corsaire», Chester Morris.

Esta nueva futura estrella se llama Jean Sorel, nació en Alejandria, es hija de padres rusos y se crió en los Estados Unidos de Norteamérica. Debutará en la pantalla con la película de la «Columbia», «Faith», dirigida por Allan Dwan.

**A**caba de anunciarse el compromiso matrimonial de Sally O'Neil, popular artista americana, con Arthur Loew, hijo del extinto Marcus Loew, magnate teatral.

**L**a gran actriz de la pantalla Gloria Swanson, se encuentra muy feliz estos días en Londres por haber dado a luz una hermosa niña que es, además, muy robusta y llena de salud.

**B**arbara Stanwyck, durante la filmación de «Amor prohibido», sufrió un accidente que por poco termina con la película y con la artista. La compañía se hallaba tomando unas escenas en una de las más lindas playas californianas, Barbara y Adolphe Menjou cabalgaban sobre las húmedas arenas mientras las olas llegaban a besar los cascos de sus caballos. En una de las carreras, lista la cámara, el director Frank Capra gritó: «Acción», pero en lugar de echarse a correr, el caballo de Barbara se encabritó y cayó hacia atrás, oprimiendo con su peso a la frágil artista. Los circunstantes, horrorizados, creyeron presenciar una tragedia. Afortunadamente, la arena, suave y húmeda, cedió recibiendo, protectora, a la estrella. Solicito, Capra sugirió posponer el trabajo, pero Barbara, que aparte del susto no había sufrido milagrosamente sino una pequeña luxación del tobillo, sonrió algo temblorosa y contestó con la célebre frase: «On with the show!», que puede traducirse en castellano por «¿Puede el baile continuar!».

**H**a tenido que ser operado de la vista William Collier (hijo). El paciente se encuentra en estado satisfactorio.

¿SABIA USTED QUE...

... Eugene Pallette ha tomado parte en más de seiscientos cuarenta películas hasta la fecha?

... el padre de Tallulah Bankhead, el senador William B. Bankhead, educó a su hija para la interpretación del repertorio shekspiriano antes que ésta ingresase en el teatro?

... Charles Bickford es el más pelirrojo de los actores de Hollywood?

... Leslie Fenton, quien figura en el reparto de «Thunder Below», escribe novelas cortas, algunas de las cuales se adaptarán algún día a la pantalla?

... Chico Marx, uno de los cuatro hermanos Marx, antes de escalar las cumbres de la fama, se dedicaba a exhibiciones de lucha griega, lucha libre y a recitar cuentos y chascarrillos por ocho dólares por noche?

En el número anterior en el epígrafe de la fotografía que ilustra el artículo de J. B. Valero titulado «Más sobre el sueldo de los artistas de cine» faltaba el nombre del artista retratado que es el celebrado tenor irlandés John McCormack contratado por la casa Fox para actuar de protagonista de la película «La canción de mi alma».

¿Verdad, queridos lectores que creéis que Dita Parlo está haciendo en esta foto una ridícula pirueta? Pues estáis equivocados. Dita lo que hace, o quiere hacer, es llamar la atención, aconsejada por el jefe de propaganda o por su administrador. Si después del volatin no trabajara bien habría perdido por completo el tiempo y el sudor, pues lo que de ella nos interesa es su labor como actriz y no como titiritera.





## DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif.

Lionel Barrymore  
Wallace Beery  
Jack Benny  
Charles Bickford

Carlotta King  
Gwen Lee  
Bessie Love  
Nina Mae McKinney

Hal Roach Studios, Culver City, Calif.  
Charley Chase  
Oliver Hardy

Stan Laurel  
Our Gang



## Su deseo puede ser satisfecho

Colecciones de retratos de artistas cinematográficos, tamaño 10x15 cm.

<b>Colección n.º 1</b> Greta Garbo John Gilbert Norma Shearer George C. Scott Lupita Velazquez Olivia De Havilland Janet Gaynor Charles Farrell Barbara de Rio Alicia Mañó Clara Bow Dorothy Dandridge	<b>Colección n.º 2</b> Jeanette MacDonald Maurice Chevalier Bette Davis Ruth Rogers Mary Brian Buster Keaton Anita Page Rita Hayworth Billie Dove Conrad Nagel Nancy Carroll John Barrymore	<b>Colección n.º 3</b> Helen Twelvetrees Carol Lombard Joan Crawford Marlene Dietrich Gloria Swanson Lois Moran John Boles William Haines Gary Cooper Evelyn Brent Fred Scott Jack Mather
<b>Colección n.º 4</b> Lily Damita Lillian Haynes Eleanor Boardman Dorothy Dandridge Lillian Roth Betty Hutton Wing Pinnock Laura y Harry Charles Rogers Dennis King David Niven Lewis Stone	<b>Colección n.º 5</b> Vivian Blum Dorothy Jordan Fay Wray Mery Pinkard Catherine Mearns Shirley Lynn Douglas Fairbanks Lon Chaney William Collier Charles Chaplin Richard Arlen Robert Montgomery	<b>Colección n.º 6</b> Lella Hyams Myrna Loy Marion Davies Esther Ralston Marjorie Miller Norma Talmadge George Backus Richard Barthelmess Philip Holmes Al Jolson Harold Lloyd Paul Lukas

LO MEJOR QUE SE HA HECHO HASTA HOY EN FOTOGRAFÍAS DE CINE

Precio de cada colección, 450 pesetas libre de gastos de envío. Si se piden 3 colecciones iguales o distintas 12 pesetas, si son 6 colecciones, 24 pesetas.

Corte o copie el siguiente boleto y mándelo a  
**F. JAVIER GIBERT** Diputación, 219 BARCELONA

Yo, ..... que vive en ..... A.º ..... de ..... deseo recibir ..... cuyo importe de pesetas ..... le remito por giro postal o en billete de correo. (Fírmelo lo que se le utilice)

## LAS ESTRELLAS Y SUS REGALOS

El actor de la bofetada, a sea, Joe E. Brown, fue obsequiado recientemente con una carta de felicitación por una muchacha que estuvo sentada toda la noche con el obsequio en su regazo, esperando que el actor acabara de hacer su representación en persona en un teatro de provincia de los Estados Unidos.

Durante esa fría el mismo Brown fue obsequiado con un abanico eléctrico silencioso, invención de un joven aficionado a la aviación y al cine.

Creemos que con los regalos que reciben las estrellas se podría hacer un museo de cosas raras o también abrir una tienda «cine-objetos», que tendría como gran atractivo el que los objetos de venta habrían sido «tocados» o «vistos» durante un gran rato por las estrellas a las que habrían sido regalados. Hay que imaginarse lo que ganarían los empresarios que tuvieran esa ocurrencia.

Para volviendo a nuestra ciudad, la mayoría de los regalos que reciben las estrellas son de procedencia extranjera. Iberoamericana es quien proporciona el contingente mayor. Parece que los sudamericanos son especialmente generosos, y no se limitan a una admiración silenciosa y anónima. Quieren obsequiar a los hechos. De ahí los presentes más caprichosos y ricos.

Todas las cosas más atípicas que puedan encontrarse en un catálogo de bazas están representadas en esos envíos de nuestros hermanos. Desde una vacante hasta un collar de perlas; desde un tili de las selvas del Brasil hasta un azulejo de Puebla. Creemos, fundada mente, que esa sección Iberoamericana sería la más interesante del museo que proponemos abrir, a causa de la multitud de objetos exóticos que en ella tendría cabida.

En el camerino de Greta Garbo, en los talleres de la Metro Goldwyn Mayer, el visitante podrá admirar un precioso bímbo pintado a mano, con escenas de asuntos sucios. Se cuenta que una chica aficionada de la sin par Greta fue quien lo envió, con una carta en que le decía que no obstante haberle sido ofrecida una buena suma por el bímbo, ella prefería mandársela a la estrella para que en su intimidad tuviera un «poco» de su propia patria.

Los pocos afortunados que han logrado transponer los umbrales de la casa pulcra de las Fairbanks, habrán podido extasiarse ante la magnificencia de ciertos muebles. Uno de ellos, un sillón de rica madera labrada, es obsequio de un aristócrata de la alta sociedad de la lejána China. También es digno de ser mencionado una preciosa lámpara de hierro forjado que un admirador lejano envió a la estrella Joan Crawford.

Cuando Harold Lloyd y su esposa Mildred tuvieron su primer vestigio, una niña a quien pusieron por nombre Gloria, todos los periódicos, como es natural tratándose de estrellas, publicaron el acontecimiento. A poco comenzaron a llegar regalos para la heredera. Entre ellos una preciosa canastilla procedente de los fabricantes de Suiza.

De esta paleta tan simpática le llegaron a Marion Davies los pijamas de lujo que ella siempre prefiere ponerse. Varios muchachos pupiles de uno de los más aristocráticos conventos suizos fueron quienes los trajeron expresamente para ella.

El yelmo que usó Lew Ayres en su bautismo de sangre filmado en «Su novicia en el frente» fue un casco realmente usado por un soldado alemán en la guerra mundial. El soldado lo envió a Carl Laemmle, presidente de la Universal, con súplicas de que fuera usado por él en la versión cinematográfica de la novela de Renard. Como es justo, después de su triunfo en esa película, Lew ha conservado el yelmo, que puede verse adornando la curules de su camerino en su residencia de Beverly Hills.

Mary Brian posee un amuleto que le fue enviado por un admirador de la lejána isla de Java. Se trata de un precioso idolo de marfil labrado a mano y que se asegura tener

(Continúa en la página 34)

## OPINAMOS QUE...

La «Universal» ha sufrido un accidente con motivo del estreno de las películas «Doble asesinato de la calle de Morque» y «Lasca de Rio Grande». El público las protestó airada y jocundamente, pues de todo hubo el día del suceso. El local salió afortunadamente ileso.

No somos partidarios de las protestas airadas, pero creemos que las empresas deben evitar a toda costa dar motivo a que el público se exalte, como en tanta razón lo hizo ese día, pues las películas que se estrenaron de la «Universal» son francamente deplorables.

TOMÁS G. LAMARCA

## FilmoTeca



## Baile sin temor

... aún durante los molestos días que la naturaleza impone.

Su protección quedará totalmente asegurada con el uso de

**Cleo**

Cleo, formado por múltiples capas de gasa especial, de larga fibra, es el más absorbente y seguro de todos los paños conocidos.

Abulta poco, y es tan suave, que una misma se olvida completamente de que lo lleva.

Cleo se lava tan fácilmente como un pañuelo, y a cada lavado aumenta en suavidad. Dura años!

Examine una almohadilla Cleo y comprenderá porque la prefieren las mujeres de hoy.

Se vende en corseterías y buenas comercios.

Almohadillas higiénicas

**Cleo**

Precio del estuche:  
Jovenil ..... Ptas. 9  
Normal ..... 12  
Reforzado ..... 15  
para cada necesidad

Agente General:  
**A. BLOCH**  
Rambla Catalana, 11  
BARCELONA







Dos escenas de **EL PILLUELO**, la película en que dirigido por el justamente celebrado **FRED NIBLO**, actúa de protagonista, junto a Richard Dix y Marion Shilling, el niño gran revelación del cine sonoro **JACKIE COOPER**



## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptes.  
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

## DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Fox Studios, 1481 No. Western Avenue, Hollywood, California

Charles Morton  
Paul Muni  
J. Harold Murray  
Harry Norton  
George O'Brien  
Paul Page  
Tom Patricola  
Sally Phillips  
David Rollins  
Arthur Stone  
Nick Stuart  
Norma Terris  
Don Terry  
Marjorie White  
Charles Farrell

## Las estrellas y sus regalos

(Continuación de la página 22)

más de trescientos años. Es coala de Ganesha, el dios javanes de la suerte.

Edwina Booth trajo de su reciente viaje al Africa, donde todos saben que se hicieron las escenas principales de *Trader Horn*, una colección de ídolos, colmillos de elefante labrados y raras amuletos.

En riva el empujar la clase de objetos que se reciben en los estudios destinados a las estrellas. El mismo día en que Lella Hyman recibía una valiosa silla antigua procedente de Francia, Dorothy Jordan encontraba entre los bultos de correo un cartel enviado por un admirador de Idaho (Estados Unidos).

Mientras estaban filmando las escenas de *Angels del infierno*, James Hall fue obsequiado por un amigo con dos paquetes de toallas felpudas, magníficas, y Ben Lyon con un paracaídas. El que mandó este último no se olvidó de recomendarle que se lo devolviera si no le servía, para mandarle una mejor.

## La mujer

es como la flor: bella, lozana y esbelta cuando por sus venas circula savia potente; y como la flor, se marchita cuando la anemia depaupera su vitalidad.

El Jarabe Salud es un caudal inagotable de energías y sus poderosos efectos antianémicos se manifiestan desde el primer momento. Nutre, regenera y fortalece.

Tomad contra la anemia

Jarabe de

# HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Aprobado por la Academia de Medicina.

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende a granel



## A lo que se exponen los fotógrafos

(Continuación de la página 10)

siguió, pero con gran desgaste de su sistema nervioso!

Una de las aventuras más emocionantes para cierto fotógrafo fué la que pasó cuando filmaba «El as del volante». Como indica el título, tratábase de una historia de carreras de automóvil, que requería una fotografía de la parte inferior de los coches, tomada a toda velocidad. Marcáronse rutas para ambos coches, separadas por menos de un metro de distancia. En el espacio intermedio se tendió el fotógrafo en el suelo,

con su cámara preparada delante de él. Luego se le vinieron encima ambos automóviles, pasando por su lado a pocos centímetros, y a una velocidad de doscientos diez y ocho kilómetros por hora, aproximadamente!

Deseando conocer la tarea más peligrosa que se haya asignado a un fotógrafo en la historia del cinema, fuimos a entrevistar a Mr. John Arnold, jefe del departamento fotográfico de los estudios de la «Metro» en Hollywood.

—¿La tarea más peligrosa? —replicó, meditando—. Bueno; yo he tenido algunas aventuras emocionantes. Filmar caballos al galope, o trenes expresos, o mantenerse en el ala de un aeroplano, son todas empresas aventuradas y llenas

de riesgos. Pero creo, a pesar de todo, que la labor más peligrosa es aquí en el estudio, donde tomamos las escenas desde lo alto de las «paralelas» del escenario sonoro, bien elevadas, por cierto... Cuando uno se ve colocado en el ala de un aeroplano, la mente y el cuerpo están templados para el peligro. Los nervios y los músculos están listos para sacudidas repentinas; pero allí, en el escenario, nos creemos seguros, en nuestra casa, como si dijéramos... ¡¡¡sin embargo, un falso movimiento significa una caída de veinte a cuarenta metros sobre un pavimento de cemento! ¿No le parece a usted que ésta es la tarea más peligrosa?—

CARMEN DE PINILLOS



A la enamorada muchacha le pareció observar que a medida que pasaba el tiempo, el rostro de Friesen parecía más preocupado, acen- tuándose cada vez más la sombría expresión de sus facciones.

— No tiene cara de ser feliz — dijo Käthe un día, al verle pasar desde el mirador en que estaba con Dagmar.

Esa nada dijo, pero la impresión que en ella había causado aquel hombre con quien no había hablado nunca, siguió haciéndose a cada instante más profunda. Todos los tesoros de ternura que yacían intactos en el fondo de su corazón, los concentró con entusiasmo en aquel desconocido.

Era inútil que se reprochara el haber puesto los ojos en el novio de otra... No lo podía remediar. Una fuerza magnética la arrastraba todas las mañanas al mirador, y sus ojos se clavaban en el jinete, siguiéndole con tenacidad hasta que le perdía de vista. Con febril impaciencia esperaba a que repitiese la visita a Berndorf, pero no vino. En cambio el señor de Thoron volvió varias veces.

En una de ellas, al preguntarle la señora Berndorf si no tendrían el gusto de que volviera su amigo, contestó riendo:

— Es un tipo muy original, para el que no existen más que dos cosas en el mundo: el trabajo y su novia, y antes de conocer a ésta sólo le interesaba el primero.

— ¿Tan trabajador es? — preguntó Käthe.

— Absurdamente trabajador. Puede que algún día el trabajo le haga olvidar hasta que tiene novia. Razón tiene de quejarse la señorita Rothberg, diciendo que concede más tiempo a sus herbarios que a ella.

— Si no tiene más rival que el trabajo, puede darse por contenta. Las mujeres tenemos que resignarnos a que, para el hombre, sea lo primero su profesión — observó riendo la madre de Käthe.

Inclinóse el señor de Thoron al contestar:

— Cuantos tenemos el honor de conocer a usted, señora, la admiramos como un modelo de esposas y madres. Pero, volviendo a mi amigo, confesaré a ustedes que a mi entender podría hacerse la vida algo más agradable. Es atroz lo en serio que lo toma todo. Ha crecido en medio de tristes circunstancias de familia, y éstas me parece que pesarán sobre él toda la vida. Mucho temo que la señorita Rothberg no congenie con ese carácter tan profundo y abstraído. Ella, que tan aficionada es a divertirse.

— También lo es usted, según parece, señor de Thoron y, sin embargo — dijo Käthe — se lleva bien con el doctor Friesen.

— El amor es muy diferente de la amistad, señorita — contestó el joven, con sonrisa de suficiencia —, y tal vez el secreto de que nos hayamos hecho tan amigos consista precisamente en la oposición de nuestros genios. La formalidad de Gunter ha impedido que yo haga algunas tonterías (no digo que todas, pero sí algunas), y la ligereza y comunicativa alegría de mi carácter, han logrado que no aumente la sombría austeridad de mi amigo. Puedo asegurar a ustedes que en el desierto que hemos recorrido juntos, casi siempre estaba contento y hasta locuaz. Es un hombre de acción, cuyo mayor placer consiste en combatir y vencer los obstáculos que se oponen a su paso. Entonces es cuando realmente es digno de admiración y no es dudoso que algún día llegará a ser un hombre célebre. Tiene una resistencia asombrosa; yo, con mi mejor desecho, no llego ni a descalzarle, y después del duro trabajo que hemos tenido durante meses enteros, él ni siquiera siente la necesidad de descansar.

Dagmar había escuchado estas palabras con profunda atención. Todo cuanto acababa de decir el señor de Thoron acrecentaba su simpatía hacia Friesen.

— ¿En qué trabaja ahora su amigo de usted? — preguntó Käthe.

— Está poniendo en orden los re-

La segunda vez que nuestra heroína estuvo en Berndorf, fué poco antes de su definitivo regreso a la casa paterna. Tanto ella como su amiga no debían volver al pensionado, y a ruegos de las dos, el padre de Dagmar prolongó otros dos meses la permanencia de su hija en la hospitalaria mansión de Berndorf. Estos dos meses estaban llamados a ser de mucha importancia en la vida de Dagmar... Pero no adelantemos los acontecimientos.

En las cercanías de Berndorf había otras dos importantes fincas. La primera pertenecía a un noble cuyo nombre era Thoron, y la otra hacia poco había sido comprada por un rico fabricante retirado. Este, que tenía por apellido Rothberg, era padre de una muchacha que se llamaba Lisa y que estaba prometida a un doctor en Ciencias Naturales, cuyo nombre era Gunter Friesen.

Lisa Rothberg era una muchacha extraordinariamente bonita, pero a pesar de su indiscutible belleza, desde el primer momento inspiró a Dagmar una instintiva antipatía, en la que abundaba la graciosa Käthe.

— Comprendo que es muy linda, pero no la puedo sufrir — decía muy seria Käthe.

A lo que contestaba Dagmar:

— Aun cuando no puede negarse que sea muy amable, tiene algo de falsa y escurridiza su persona, que quita las ganas de intimar con ella.

Esto no impedía que fuese muy querida por su novio, que gozaba fama de ser un joven tan inteligente como erudito.

El doctor Gunter había conocido a su prometida en una conferencia que dió al regresar de uno de sus interesantes viajes de estudio. Le llamó la atención la hermosa Lisa por la insistencia con que le miraban sus brillantes ojos, que parecían beber sus palabras. Conocía tan poco los ardores de la coquetería, en los que Lisa era maestra, que ni por un momento pensó en que aquélla empleara todos sus recursos para

hacer caer en sus redes al héroe del día, por todos celebrado. La experiencia del naturalista proporcionó un fácil triunfo a la coqueta, y poco después se hicieron públicas sus relaciones.

Lisa, después de contar a las dos amigas lo rápido de sus conquistas, añadió que su novio era muy amigo del señor de Thoron. Ella no conocía aún a este último personalmente, pero sabía que acompañó a su prometido durante su último viaje de estudio.

— El señor de Thoron regresará muy en breve a su finca y mi novio vendrá con él, para pasar el verano cerca de mí... El pobre se muere de nostalgia no teniéndome cerca — dijo la presumida, con su vanidosa sonrisa.

A Dagmar y a Käthe les pareció harto presuntuosa la afirmación. La última se limitó a responder:

— No es poca suerte que la finca del señor de Thoron esté tan cerca de ésta.

— Sí; es una suerte muy grande para mi novio; pero, en confianza, ¿qué clase de hombre es ese señor de Thoron? Mi prometido, según parece, le tiene en mucha estima, pero eso no quiere decir que también me guste a mí. El juicio de las mujeres, generalmente difiere mucho del masculino, y por eso quisiera conocer la opinión de ustedes sobre ese joven propietario.

Käthe, con un leve encogimiento de hombros, contestó:

— Nuestro vecino es muy amable y de carácter animado... Es cuanto puedo decir de él.

Echándose a reír, preguntó de nuevo Lisa:

— Pero ¿qué tal anda de físico?... ¿Es guapo y elegante? —

Las dos amigas cambiaron una mirada, en la que se leía la sorpresa por lo incongruente de aquel interés, y Käthe repuso:

— Eso es cuestión de gustos.

Durante el regreso, dijo Käthe a su amiga:

— No he creído necesario poner en conocimiento de la señorita Roth-



berg que yo casi he estado enamorada de Thoron.

— ¿De veras? — preguntó Dagmar riendo.

— Como lo oyes.

— Y ¿dura eso todavía?

— No — contestó Käthe sacudiendo con energía los rizos de su rubia cabecita —. Necesité poco tiempo para convencerme de que ese hombre es un fatuo.

— ¿Un fatuo?

— Sí, un hombre de aventajada figura y chispeante conversación, pero superficial, vacío. Además ya sabes que después conocía Kurt de Roschwitz y pude hacer comparaciones que resultaron desastrosas para nuestro vecino. ¿No encuentras que el capitán Roschwitz es un muchacho de muchísimo provecho?

— Me parece muy simpático; también he observado que no te quita los ojos de encima cuando viene a Berndorf... y que viene con mucha frecuencia.

Un poco turbada contestó la rubia:

— ¿Por qué no ha de venir?... Su padre y el mío son muy buenos amigos, y al ser trasladado a la guarnición próxima, era lo más natural que frecuentara nuestra casa... También suelen visitarnos otros oficiales de su regimiento.

— Pero no con tanta asiduidad — observó Dagmar maliciosamente, añadiendo: — De todos modos, me alegro de que ya no corras peligro de volver a enamorarte del señor de Thoron.

Käthe, estrechando el brazo de su amiga, exclamó:

— ¡Ay, querida Dagmar!... Esta vez sí que creo haberme enamorado definitivamente de Kurt de Roschwitz.

Con la mirada perdida en el horizonte, murmuró Dagmar:

— Me gustaría saber qué sensaciones se experimentan cuando se está enamorada.

Käthe respondió suspirando:

— Es algo que no se puede expresar... Algo que te hace reír y te

llena los ojos de lágrimas... Pero tiempo tienes de experimentarlo por tí misma.

Esta profecía dispuso el Destino que se cumpliera pronto. Pocos días después y en una hermosa mañana, ambas amigas se hallaban en un pequeño mirador que daba desde la tapia del parque sobre la carretera. Las dos muchachas contemplaban en silencio el hermoso paisaje que tenían enfrente, cuando vieron que por el camino real avanzaban dos jinetes al paso, y tan animada era la conversación que sostenían que pasaron sin fijarse en las dos jóvenes.

Estas, en cambio, pudieron contemplar a los caballeros con todo detenimiento y los bellos ojos de Dagmar, con las pupilas dilatadas, se clavaron sobre el inteligente rostro de uno de los dos jinetes.

El aspecto de éste justificaba plenamente la emocionada sorpresa de la joven, que no acertaba a separar de él la mirada.

Representaba unos treinta años, y la robusta esbeltez de su aventajada estatura daba elasticidad a sus movimientos, y natural distinción a su porte. Su rostro, de facciones enérgicas y bien dibujadas, tenía la pulcramente rasurada piel de un tono bronceado claro, que acentuaba la expresión de firmeza de la boca y del mentón. Sus grandes ojos, del azulado color del acero, revelaban todo el ímpetu de un carácter franco y valiente, sin estar exentos de bondad, y la sonrisa de sus circunspectos labios descubría dos filas de impecables dientes.

Como su caballo, al asustarse de un charco, dió un imprevisto bote, las facciones del jinete se contrajeron adquiriendo una expresión de indomable energía. Con ella demostraba que era hombre acostumbrado a luchar y vencer las dificultades de la vida. Mas tan pronto como se tranquilizó el caballo, serenóse la frente del caballero, y su luminosa mirada buscó el lejano horizonte cual si tratara de descubrir un soñado ideal.

Dagmar había seguido todas estas fases sobre el rostro del desconocido, experimentando una nueva sensación que hacía circular su sangre con inusitada rapidez. Ni siquiera se fijó en el segundo jinete, que montaba un brioso alazán, y eso que era muy digno de ser mirado por ojos femeninos. Su edad difería poco de la de su compañero, y siendo un guapo mozo, a primera vista se adivinaba en él al ser superficial y ligero, que sólo aspira a divertirse en el mundo.

Cuando hubieron pasado los dos caballeros, Dagmar despertó de su obsesión, y asiendo el brazo de Käthe, preguntó agitada:

— ¿Quién es ese hombre?

La rubia contestó sonriendo:

— ¿Quién ha de ser?... El señor de Thoron... ¿Verdad que es muy guapo?... Pero no te precipites a entregarle tu corazón. Ya te he dicho que es un fatuo, y añadiré que, según dice papá, corre detrás de cuantas faldas le salen al paso.

Siguiendo con la vista a los jinetes, preguntó Dagmar:

— ¿Quién es Thoron? ¿El que monta el alazán o el del tordo?

— Thoron es el del alazán, el otro debe de ser el novio de Lisa Rothberg.

Estremecióse Dagmar, sintiendo una dolorosa punzada en el corazón. La idea de que aquel hombre era el prometido de Lisa, le parecía intolerable. Experimentaba algo así como si le hubieran robado una preciada joya que acababa de encontrar. Y sus ojos seguían fijos en el camino por el que se alejaban los dos jinetes.

Käthe, sin reparar en la alteración de su amiga, se levantó diciendo:

— Ven, Dagmar; volvamos a casa. Es muy probable que esos señores quieran hacer una visita a mis padres, y no estará de sobra nuestra presencia.

Levantóse también Dagmar y las dos muchachas recorrieron en pocos minutos la distancia que las separaba de la señorial casaca. Al acer-

carse a ella, vieron que un criado llevaba hacia las cuadras dos caballos ensillados, uno tordo y otro alazán.

— ¿No lo decía yo? — exclamó la traviesa rubia —. Entremos por la puerta de servicio, y pongámonos presentables, antes de comparecer ante la visita.

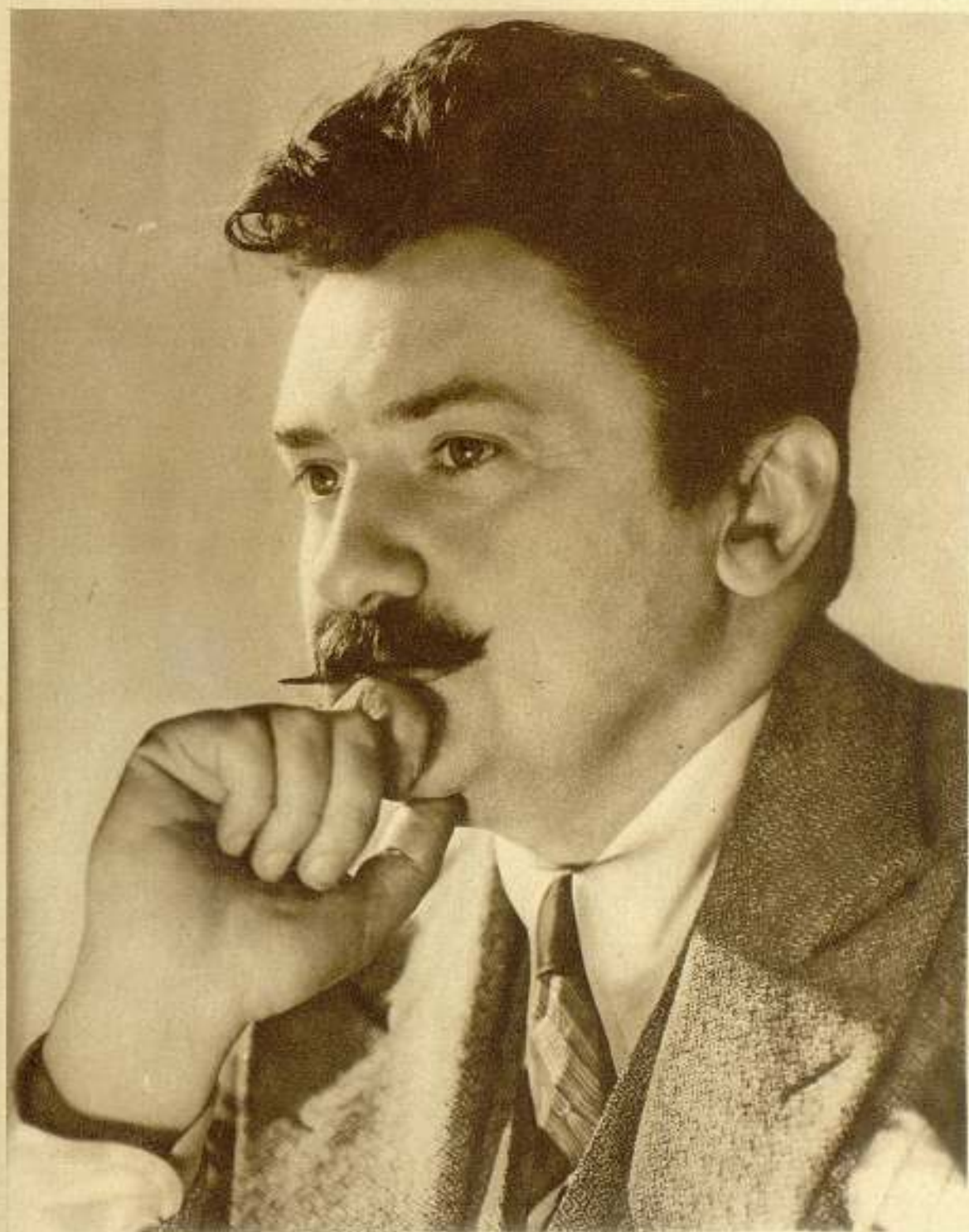
Se dieron toda la prisa posible, pero al bajar al salón sólo encontraron en él al señor de Thoron; el doctor Priesen habíase despedido, después de saludar a la dueña de la casa, alegando que le esperaba su novia.

Así fué que Dagmar no pudo ver de cerca al que tan profunda impresión le había causado. Aun cuando trató de consolarse, diciéndose que más valía así para la paz de su corazón, no pudo impedir el experimentar una amarga decepción al saber que ya se había marchado. La convicción de que el apuesto naturalista estaba profundamente enamorado de Lisa Rothberg, no era bastante para que pudiera alejarle de su pensamiento.

El joven propietario saludó a las muchachas con sonrisa de conquistador, prodigando las miradas asesinas; mas en aquel día no le acompañó la suerte. Käthe sostuvo sus galanteos con franca risa y Dagmar no le hizo el menor caso, manteniéndose en constante reserva. Nada de cuanto él decía le interesaba, excepto cuando se refería al doctor Priesen. Así supo que éste pensaba pasar todo el verano en la casa de su amiga, a fin de poder visitar diariamente a su prometida, y para llegar a la finca de sus futuros suegros había que pasar ante las tapias de Berndorf.

Desde el día siguiente, manifestó Dagmar un aumento de afección hacia el mirador que daba sobre la carretera, y casi todos los días vió a Gunter, unas veces solo y otras acompañado por el señor de Thoron. Cada vez que divisaba al arrogante jinete del caballo tordo, precipitaba su corazón los latidos y permanecía inmóvil para no descubrir su escondite.





JEAN HERSHOLT





MARY CARR